

# ARTÍCULOS



# MENTIRA Y SABOTAJE A LAS LABORES REPRODUCTIVAS EN *DIARIO DE UN VACÍO* DE EMI YAGI

María Vargas Jiménez

Centro de Investigaciones y Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México

© mjvargas@colmex.mx |  <https://orcid.org/0009-0008-1205-6657>

Recibido el 14 de agosto de 2024; aceptado el 14 de octubre de 2024

Disponible en Internet en marzo de 2025

**RESUMEN:** A partir del argumento de la novela *Diario de un vacío*, de Emi Yagi, este artículo analiza la mentira como un recurso extremo para sabotear la imposición de las labores reproductivas (entiéndase también de cuidado) en la sociedad japonesa contemporánea. Si bien la mentira conlleva un comportamiento falto de ética, resulta pertinente considerar el contexto heteropatriarcal en el que es expresada: un sistema histórico de relaciones desfavorables del cual no es fácil escapar y que, por tanto, conduce a comportamientos evasivos y de fuga. Uno de los principales argumentos de este artículo busca describir la adversa relación entre el trabajo y las labores reproductivas en el Japón contemporáneo, presentándola como una circunstancia de obligada reflexión para los estudios de género y feministas.

**PALABRAS CLAVE:** Trabajo reproductivo; Maternidad; División sexual del trabajo; Narrativa femenina; Orientaciones éticas (Mentira); Japón

## CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

Vargas Jiménez, María. 2025. "Mentira y sabotaje a las labores reproductivas en *Diario de un vacío* de Emi Yagi", *Debate Feminista*, año 35, vol. 70, pp. 1-30, e2509, <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2025.70.2509>

DEBATE FEMINISTA 70 (2025) pp. 1-30

Año 35, vol. 70 / julio-diciembre de 2025 / ARTÍCULOS

ISSN impreso: 0188-9478 | ISSN electrónico: 2594-066X

e2509 | <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2025.70.2509>

© 2025 Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género.

Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND

(<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

## LIES AND SABOTAGE OF REPRODUCTIVE WORK IN *DIARY OF A VOID* BY EMI YAGI

**ABSTRACT:** Using the plot of Emi Yagi's novel *Diary of a Void* as a starting point, this article analyzes lying as an extreme means of sabotaging the imposition of reproductive tasks (also understood as care) in contemporary Japanese society. Although lying entails unethical behavior, it is useful for considering the heteropatriarchal context in which it is expressed: a historical system of unfavorable relationships from which it is not easy to escape, that therefore, leads to evasive, roundabout behaviors. One of the main features of this article is that it describes the adverse relationship between work and reproductive tasks in contemporary Japan, making it a required topic of reflection for gender and feminist studies.

**KEYWORDS:** Reproductive Work; Motherhood; Sexual Division of Labor; Female Narrative; Ethical Orientations (Lie); Japan

## MENTIRA E SABOTAGEM ÀS TAREFAS REPRODUTIVAS NO *DIÁRIO DE UN VACÍO*, DE EMI YAGI

**RESUMO:** A partir do enredo do romance *Diário de un vacío*, de Emi Yagi, este artigo analisa a mentira como recurso extremo para sabotar a imposição de tarefas reprodutivas (também entendidas como cuidados) na sociedade japonesa contemporânea. Embora a mentira implique um comportamento antiético, é pertinente considerar o contexto hétero-patriarcal em que é expressa: um sistema histórico de relações desfavoráveis do qual não é fácil escapar e, por tanto, leva a comportamentos evasivos e de fuga. Um dos principais argumentos deste artigo reside em descrever a relação adversa entre trabalho e tarefas reprodutivas no Japão contemporâneo, apresentando-a como circunstância de reflexão obrigada para os estudos de gênero e feministas.

**PALAVRAS-CHAVE:** Trabalho reprodutivo; Maternidade; Divisão sexual do trabalho; Narrativa feminina; Orientações éticas (Mentira); Japão

## INTRODUCCIÓN

La novela *Diario de un vacío* (Yagi 2022) gira en torno a Shibata, una chica japonesa que, cansada de las labores de cuidado que le exigen realizar en su oficina (ella es quien sirve el café para todos, reparte el correo, lava el microondas, contesta el teléfono, recoge la basura y demás actividades cotidianas que desbordan la carga laboral que de por sí conlleva su puesto administrativo), un día se niega a recoger la sala de reuniones arguyendo que está embarazada, lo cual es mentira.

La situación ocurre de la siguiente manera: en algún momento de la tarde, el jefe alza la voz y dice “¡Vaya, ahí siguen las tazas!”, insinuando que nadie ha recogido la sala de reuniones desde que se fue un cliente horas antes. Ninguno de los presentes levanta la vista de su mesa de trabajo. Nadie se da por aludido. Entonces, el jefe se dirige directamente a la señorita Shibata y le pide que limpie. Ella, que está ocupada preparando un informe con los resultados del primer semestre del año, se levanta con desgano. Al entrar a la sala con la “sincera” intención de recogerla, encuentra colillas apagadas en los pozos de las tazas. El olor del tabaco concentrado le resulta insoportable. Llama al jefe y le pregunta si puede recoger por ella. Cuando este le pregunta por qué, ella responde: “Estoy embarazada y el olor del café me sienta mal, me da náuseas. El del tabaco es aún peor. ¿No estaba prohibido fumar en el edificio?”. Es así como Shibata, de pronto, queda embarazada (Yagi 2022: 12).

Lo que sucede en esta trama es que Shibata está atrapada. El sistema no tiene nada mejor para ella, no le ofrece salida ni transformación posible.<sup>1</sup> Decir que está embarazada es una ocurrencia en un momento de hartazgo en que se cuestiona por qué tiene que ser ella la perpetua

---

<sup>1</sup> Utilizo el término sistema para nombrar el entramado de elementos y relaciones que condicionan la existencia de Shibata: el ámbito laboral japonés, las expectativas

responsable de las labores de cuidado en su oficina. Su mentira no es premeditada ni forma parte de ningún plan o programa político; sin embargo, una vez anunciada esta nueva realidad, decide que la sostendrá hasta sus últimas consecuencias.

Gracias a su condición de “mujer embarazada”, Shibata va obteniendo pequeños logros, como salir puntualmente de la oficina (algo que nunca había experimentado). Las primeras veces que esto sucede, le asombra encontrarse con tanta gente en la calle. Hay luz y puede caminar a casa para hacer un poco de ejercicio. En el supermercado aún queda una gran variedad de productos. Además, empiezan a surgir otras oportunidades para el autocuidado, lo cual se carga de sentido al tener en cuenta que un ser vivo crece dentro de su vientre: “Como tengo tiempo, puedo variar de menú, llevar una dieta sana, adaptada a una mujer embarazada. Me da la sensación de que mi piel está más tersa y de que he aumentado de peso” (Yagi 2022: 15).

Aunque la protagonista de *Diario de un vacío* debe lidiar con las consecuencias personales de sostener su falso embarazo, a la par de otras cuestiones de orden práctico —como colocarse relleno para simular que le crece la panza—, su mentira la conduce a una situación laboral y de vida mucho más favorable. Éticamente, su actuar puede ser cuestionable; no obstante, el contexto en el que se desenvuelve conduce a pensar que si ella no mentía, si no se *gestaba* esa otra realidad nutrida de potencialidades, habría terminado rendida a los designios de arbitrariedad y explotación del sistema. Por supuesto, Shibata pudo haber intentado algo más aceptable que la mentira, como buscar otro empleo o interponer una queja con el personal de Recursos Humanos, pero está sola y en su entorno cultural cambiar de empleo únicamente significaría adaptarse a una dinámica similar, regida por roles y mandatos de género muy estrictos.<sup>2</sup> De hecho, según la trama de la

---

culturales, las necesidades económicas, los mandatos de género y la incidencia del Estado, entre otros.

<sup>2</sup> Es la única mujer en la oficina, su familia vive en otra ciudad, no tiene pareja, no cuenta con una comunidad que la escuche o la apoye; solo cuenta con un par

novela, cabe precisar que Shibata renunció a su empleo previo porque la cantidad de trabajo era excesiva, no tenía días libres ni tiempo para alimentarse (incluso dejó de bajarle la regla) y un cliente y un trabajador la acosaban sexualmente (Yagi 2022: 44-45).

A lo largo de este artículo, mi objetivo radica en analizar y observar la desigualdad en las relaciones de género en Japón, desigualdad a la que se puede atribuir en mayor medida que Shibata se encuentre en una situación límite que la empuja a mentir. Pretendo identificar la mentira como una forma de confrontación y rebeldía poco estudiada que, además, en el contexto japonés manifiesta sus propias peculiaridades debido a factores idiosincráticos —en especial, la dicotomía que rige la interacción social al distinguir entre grupos sociales internos (内 *uchi*, “dentro”) y externos (外 *soto*, “fuera”), o entre actitudes íntimas (本音 *honne*, “verdaderos sentimientos”) y públicas (建前 *tatema*, “fachada”)— que buscan evitar confrontaciones y favorecer la armonía grupal. En otras palabras, la sinceridad es reservada para los círculos íntimos, mientras que las actitudes dirigidas al resto de las personas son filtradas con la intención de “encajar en sociedad”.

Es importante precisar que elegí una novela para plantear este análisis porque la trama retrata eficazmente algunos de los aspectos que condicionan la vida de las personas en Japón en relación con su sexo y los roles de género. Dicho sea de paso, Japón se ubica en el puesto 118 de los 146 países analizados en el *Global Gender Gap 2024* (World Economic Forum 2024), resultado de la desigualdad estructural observada entre hombres y mujeres respecto a las oportunidades de participación económica, laboral, política y de acceso a la educación. Si hiciera un análisis del que la literatura y la ficción estuvieran excluidas, se perdería aquello que aporta el lenguaje literario, tan provocador en sus formulaciones y que pretende la desautomatización de la percepción, muy

---

de amigas a las que ve muy de vez en cuando y que, al estar casadas y tener hijos/as, están realmente abstraídas en sus propios asuntos.

necesaria cuando se trata de las implicaciones que tiene el género en la vida cotidiana de las personas.<sup>3</sup>

Primero esbozo un acotado panorama sobre la literatura japonesa contemporánea escrita por mujeres y la crítica que estas autoras hacen al orden de género en Japón. Posteriormente, analizo la trama de *Diario de un vacío* para destacar algunas de las características del contexto sociocultural japonés, sus dificultades y retos (una socialización arraigada en los roles de género, marcada por una exacerbada división sexual del trabajo, que deviene en la devaluación de las labores reproductivas como tarea de las mujeres). Finalmente, propongo una reflexión sobre los usos de la mentira como recurso para sabotear la imposición de las labores de cuidado.

## LA LITERATURA CONTEMPORÁNEA JAPONESA Y LA CRÍTICA AL ORDEN DE GÉNERO

En años recientes, el mundo literario japonés ha dado cuenta de una transformación generacional en la que las mujeres se han hecho presentes al constituir la mitad de las últimas 34 personas ganadoras del Premio Akutagawa y casi la mitad de quienes ganaron el Premio Naoki (los dos reconocimientos literarios más importantes de Japón). Si bien las temáticas de los libros escritos por estas japonesas no son declaradamente feministas, la representación que hacen de la experiencia femenina a partir de narradoras y protagonistas que reflexionan sobre fenómenos típicamente asociados con las mujeres ha sido una de las claves de su éxito.

---

<sup>3</sup> La desautomatización de la percepción es un concepto que se atribuye al formalista ruso Viktor Shklovski (2010). Para activar este proceso, el espíritu creador de la persona debe arrasar con los convencionalismos del lenguaje para enriquecer la percepción, para extrañarse de lo que se da por sentado como suceso social y romper con la alienación. De acuerdo con algunos críticos literarios, la desautomatización de la percepción es un componente básico del lenguaje artístico y del literario.

Este tipo de narrativas femeninas ha cobrado auge y se ha hecho notar en el mundo japonés en la medida en que revela una transición generacional y social. El trabajo de estas autoras hace eco especialmente entre lectoras jóvenes que se han incorporado a la fuerza laboral en cantidades récord, en medio de una profunda escasez de mano de obra y una caída del poder adquisitivo de los hombres (McNeill 2020), circunstancias que han venido a frustrar expectativas culturales profundamente arraigadas en la sociedad japonesa, en la que todavía se espera que las mujeres se reproduzcan y mantengan los hogares en funcionamiento, de la misma manera en que lo hicieron sus madres y abuelas (es decir, en concordancia con la división sexual del trabajo).

Por añadidura, ciertas denuncias y críticas a los comportamientos machistas que se han difundido a nivel mundial por medio de las redes sociales han sido recuperadas por las autoras japonesas contemporáneas para cuestionar con severidad las prácticas del mundo editorial y literario de su país. Un excelente ejemplo de lo anterior es el de las declaraciones que Mieko Kawakami, autora de *Pechos y huevos* (2022), ha hecho sobre la obra de Haruki Murakami, el escritor japonés más conocido mundialmente. En diversas entrevistas, Kawakami ha declarado ser fan de Murakami y haber aprendido mucho de su labor; no obstante, a diferencia de él y del surrealismo del que abreva, su obra es realista y cruda. Kawakami no está interesada en representar el imaginario de Japón; su interés se enfoca en “transmitir la esencia del ser humano” (Kawakami 2023, cit. en Torre 2023). Tal es la postura de Kawakami que, en 2017, en un encuentro de autoras/es en el que habló directamente con Murakami, le cuestionó las claras muestras de sexismo de su obra, donde un gran número de sus personajes femeninos existen solamente para satisfacer una función sexual (Literary Hub 2020). Si bien desde hace más de una década el nombre de Haruki Murakami sale a relucir cuando se habla del premio Nobel de literatura, hay quienes piensan que este galardón no le será entregado precisamente por los cuestionamientos que genera con su representación de las mujeres, una crítica imposible de ignorar.

En lo que respecta a la recepción internacional de la literatura japonesa contemporánea escrita por mujeres, no se puede pasar por alto que está en su apogeo y que este éxito se debe a un nutrido grupo de escritoras dedicadas a narrar las dificultades de la vida actual. Yōko Tawada, Banana Yoshimoto, Hiromi Kawakami, Aki Shimazaki, Nat-suo Kirino, Sayaka Murata, Yu Miri, Mitsuyo Kakuta, Yūko Tsushima, Mieko Kawakami y Emi Yagi, por mencionar solo a algunas, han sido traducidas a decenas de idiomas, lo cual las ha posicionado dentro de la categoría de *best sellers* o de autoras conocidas mundialmente.

A grandes rasgos, es viable decir que estas autoras ponen sobre el papel un catálogo de experiencias y situaciones que, a pesar de estar mediadas por su lengua original, la cultura y la distancia, así como por los grados de ficcionalización, guardan un fuerte paralelismo con las vivencias de personas en todo el planeta, en especial con las vivencias de las mujeres. En sus obras se condensa una expresión literaria en la que, al contar historias particulares que le suceden a un puñado de personajes, se revelan rasgos y patrones de la vida humana. Puesto que es a esta capacidad de nombrar lo general desde lo particular a la que los estudios literarios denominan *universalismo*, lo conducente es reflexionar sobre aquello que se está manifestando como universal y que resulta ser tan llamativo en la literatura japonesa escrita por mujeres.

En atención a las reseñas y críticas literarias correspondientes, este auge de las obras escritas por japonesas debe su popularidad a la asimilación y entendimiento que ofrecen sobre los conflictos que conllevan las relaciones de género, como la feminización de la pobreza, la cosificación y apropiación del cuerpo de las mujeres, el acoso, la violencia, el matrimonio como institución (base y fundamento para la formación de las familias), la desigualdad laboral y social, la precariedad que rodea a las maternidades individuales (por no llamarles solteras) y el tratamiento del cuerpo femenino.

## DIARIO DE UN VACÍO: UNA CONFABULACIÓN PARA CUESTIONAR EL ORDEN DE GÉNERO

Antes de entrar en materia, valga mencionar que *Diario de un vacío*, de Emi Yagi, ganó el Premio Osamu Dazai en 2020 “por su penetrante mirada a la vida laboral y las expectativas en torno al género” (Kosaka 2022). En la novela, Shibata, la protagonista y narradora, cuenta lo sucedido durante poco más de nueve meses, tiempo en el que se desarrolla su falso embarazo. El texto está escrito a manera de diario, así que, al leerlo, se va descubriendo poco a poco cómo se desarrolla la mentira dentro y fuera del vientre de Shibata. Al comenzar el relato, según sus cálculos, Shibata se encuentra en la quinta semana de embarazo.

### *Ser invisible, ser consecuente*

Antes que nada, es importante hacer hincapié en el contexto que favorece el desarrollo del falso embarazo de Shibata. Más allá de las dificultades laborales que la empujan a mentir, resulta interesante considerar cómo es que esa mentira se sostiene. En gran medida esto se debe al desinterés que sus compañeros de trabajo muestran por lo que le sucede; para ellos, Shibata es invisible. En una dinámica laboral que se destaca por patriarcal, los compañeros de Shibata no la tienen en cuenta ni la tratan como a una igual (a pesar de ser una profesionista con título universitario), únicamente recuerdan su presencia cuando algo no marcha bien, por ejemplo, cuando el microondas está sucio y esperan que alguien lo limpie: “Nadie me ha dicho en ningún momento que ese sea mi trabajo, pero si no lo hago alguien me dice: ‘Microondas’. Yo no soy un microondas. Nadie se mueve, pero sí noto miradas de reprobación” (Yagi 2022: 48).

Por lo que respecta a los compañeros de oficina que son padres, el desconocimiento, nula participación, olvido o fatiga laboral ha devenido en que no se acuerden de cómo transcurrieron los embarazos de sus esposas: “El hecho de que el jefe de sección y el del departamento no recuerden nada sobre cómo se encontraban sus respectivas mujeres

cuando estaban embarazadas ha sido una bendición para mí”. Así pues, estos hombres no tienen idea de la manera en que se desarrolla un embarazo. Por añadidura, lo que más les preocupa del estado de Shibata es quién es el padre pues, al ser soltera, la condenan: “No me han dicho ‘¡Enhorabuena!’; ni han preguntado ‘¿Es niño o es niña?’. Seguro que no se atreven porque no estoy casada” (Yagi 2022: 19). Vale recordar que la sociedad japonesa es bastante conservadora y ser madre o padre soltero suele ser visto como un hecho inquietante y poco deseable. Igualmente, es por los juicios en torno a su estado civil que, más adelante en la trama, cuando Shibata empieza a asistir a clases de aerobics para embarazadas, dice a sus compañeras de clase que está casada para evitar críticas o cuestionamientos.

Resulta paradójico que la manera en que Shibata busca atenuar su desventajosa situación laboral y las opresivas convenciones sociales que la aquejan sea reafirmando las mismas normas de género que la oprimen. No obstante, son las acciones más consecuentes con el sistema las que le aseguran atención y consideración. Al “quedar embarazada” y “al estar casada”, al fin puede salir del trabajo a la hora que le corresponde, negarse a realizar las labores de cuidado que le fueron impuestas injustamente y disfrutar de espacios de socialización en los que es aceptada sin grandes miramientos.

Shibata logra “salvar cara” o guardar las apariencias de su mentira debido a que no hay conflicto entre la *fachada* social (*tatema* 建前) y los sentimientos o necesidades personales (*hon* 本音): la mujer embarazada, dentro (*uchi* 内) y fuera (*soto* 外), demanda un trato diferenciado, se encuentra en un *estado* de excepción.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Es imposible, por cuestiones de espacio, profundizar en los conceptos dicotómicos de *hon* y *uchi-soto*; baste con puntualizar que apelan a una visión donde se diferencian las esferas pública y privada en términos clave para el comportamiento social japonés, presente en todos los ámbitos (inclusive conlleva ajustar la forma de hablar). Las asociaciones direccionales de *hon* y *uchi-soto* se vinculan con otro conjunto de significados: la relación entre *yo* y *sociedad*. Se considera que este destacado rasgo idiosincrático del pueblo japonés tiene sus orígenes en valores

Asimismo, es pertinente recordar lo que alguna vez dijo Audre Lorde en su famoso discurso “Las herramientas del amo nunca desmontarán la casa del amo” de 1979: “Sin una comunidad es imposible liberarse, cuando mucho se podrá establecer un armisticio frágil y temporal entre la persona y su opresión” (Lorde 2013). Y eso precisamente es lo que logra Shibata por medio de la mentira: una tregua frágil y temporal. Ella opta por interpretar la función femenina más fuertemente asignada por el sistema patriarcal (ser madre), incorporada consciente e inconscientemente por las mujeres, no para transformar las estructuras de desigualdad, pero sí para obtener beneficios significativos individuales y subjetivos.

### *Una socialización arraigada en los roles de género*

Un día, Shibata sale a beber con unas amigas, antiguas compañeras de trabajo que conoció en la empresa donde empezó a ejercer tras graduarse de la universidad (es decir, no se trata de la empresa en la que labora actualmente). La descripción textual de este episodio, ocurrido en un bar, es la siguiente:

Al otro lado de un delgado tabique se oyen las voces de un grupo de hombres de la edad de mi padre y nos inunda el olor a tabaco. Hablan de sus años de estudiantes y tengo la sensación de estar sentada con ellos, en su misma mesa. También fanfarronean de lo bien que les fue en la época de la burbuja. Uno de ellos montó un aparcamiento, al parecer. Mientras tanto nosotras hablamos de temas a medio camino entre la salud y la estética. Momoi cuenta que últimamente se encuentra mal cuando le baja la regla y por eso ha empezado a recurrir a la medicina tradicional china (Yagi 2022: 21).

---

del confucianismo y el budismo, así como en necesidades históricas de cooperación e interdependencia. Para más información, véase Bachnik y Quinn (2019).

En este breve pasaje, la narradora deja en claro no solo las consecuencias económicas adversas que enfrentan las personas en el Japón actual, que debido a la inflación y a la crisis económica han visto fuertemente castigados sus ingresos, sino también los rasgos culturales de una socialización que responde a los roles de género.

Históricamente, las formas de gobierno japonesas, incluido el estado actual, han fungido como un mecanismo de binarización y desigualdad. En la era Tokugawa (1600-1800), las mujeres no tenían ningún derecho ni representación legal; y, puesto que el gobierno se sustentaba en ideas confucianas, se ponía el énfasis en una organización de la sociedad jerárquica y de dominio masculino. En ese tiempo, pocas mujeres recibieron educación (la cual era muy limitada) y, en general, de ellas únicamente se esperaba que fueran buenas madres y esposas.

Más adelante, en la época Meiji (1868-1912), cuando Japón inició su etapa de modernización y promulgó una constitución al estilo occidental, las mujeres ganaron dos derechos: con el consentimiento de sus maridos podían poseer tierras y, si estos eran violentos, se podían divorciar. Por lo que respecta a las leyes de la Casa Imperial, hay un retroceso: a partir de 1889, el puesto de emperador únicamente lo podrá ocupar un hombre (durante los trece siglos previos, Japón tuvo algunas emperatrices). Entre 1868 y 1912, durante la primera industrialización del país, las mujeres que entonces trabajaron como obreras padecieron terribles abusos y esclavitud. La modernización del estado japonés, en lugar de incidir en la mejora de las condiciones de vida de las mujeres, sentó las bases para el ejercicio patriarcal a lo largo del siglo XX (Tanaka 2011).

Las demandas feministas de la década de 1920 lograron que las mujeres obtuvieran el derecho de elegir a su cónyuge, heredar y poseer bienes a su nombre. Tras una larga insistencia, en la década de 1930, se puso sobre la mesa la posibilidad del voto femenino a nivel local. Lamentablemente, las guerras que se avecinaban (la sino-japonesa, que se libró entre el 7 de julio de 1937 y el 9 de septiembre de 1945, en

el marco de la Segunda Guerra Mundial) tiraron por la borda todo proyecto en materia de derechos para las mujeres.<sup>5</sup>

Finalmente, en 1946 se celebró la primera elección con sufragio universal, pero no fue sino hasta 1947, con la entrada en vigor de la constitución para el Japón de posguerra, que se estableció oficialmente el sufragio sin distinción de género en el país (The Constitution of Japan 1946). Por lo que respecta al periodo de posguerra, las condiciones económicas de Japón tuvieron un despunte con la llamada “burbuja económica”. Esto significó un cambio de vida para las mujeres, su formación profesional y su acceso al trabajo; no obstante, predominaron discursos conservadores en los que se señalaba que su papel era volver al hogar y dedicarse a las labores domésticas.

Si al día de hoy Japón se encuentra en lugares muy bajos de los *rankings* internacionales que miden las desigualdades de género, se debe a prácticas culturales que inciden en los ámbitos económico y político, así como en los espacios privado y público. Las condiciones y los obstáculos a los que se enfrentan las mujeres japonesas son resultado de siglos de desigualdad y subordinación.

Por un lado, la conversación que Shibata sostiene con sus amigas hace referencia al estado de sus cuerpos (salud y estética); por el otro, los hombres en la mesa vecina fanfarronean sobre sus éxitos económicos del pasado. Esta escena coincide con “el arraigo que tiene en Japón el sistema en el que los hombres son la principal fuente de ingresos

---

<sup>5</sup> Las mujeres japonesas fueron víctimas de fuertes cambios socioeconómicos inducidos por la guerra. A grandes rasgos, destaca que el estado santificó la maternidad y por ley evitó movilizar el trabajo de las mujeres. A estas cuestiones hay que agregar el miedo, las privaciones y las amenazas a la vida misma (Havens 1975). Durante la Segunda Guerra Mundial se estableció el sistema militar de esclavitud sexual en Japón para proporcionar servicios sexuales a los soldados del Ejército Imperial. Se estima que cientos de miles de mujeres y niñas de los territorios pertenecientes a países colonizados y ocupados por Japón fueron incluidas en el sistema. Estos hechos dan cuenta de ideas patriarcales sobre la sexualidad, así como sobre las jerarquías de género y raciales en el Japón de la época (Arimatsu 2017).

de la familia” (Akaishi 2015), mientras las mujeres se quedan en casa, cuidando del hogar, las/os hijas/as y las tareas domésticas.

En fechas recientes, el Partido Demócrata Liberal japonés ha pedido que se aumente el número de mujeres en la población económicamente activa y que se construyan más guarderías. Sin embargo, este mismo partido, al posicionarse como defensor de la tradición japonesa, se ha opuesto a medidas que harían de Japón un país más igualitario desde el punto de vista de género (Rosa 2022).

### *La división sexual del trabajo*

Actualmente, las empresas japonesas siguen operando a partir de una estricta división entre hombres y mujeres. Si bien la tasa de empleo entre las mujeres ha aumentado de manera sostenida durante los últimos quince años, en su gran mayoría se trata de trabajadoras “irregulares” (en empleos de duración determinada, con salarios bajos, poca seguridad laboral, capacitación limitada y sin oportunidades de avance profesional). En consecuencia, aunque las mujeres representan más de la mitad del total de personas empleadas en Japón, las cifras respectivas a la alta dirección apenas se han visto afectadas. Un ejemplo de esto es lo que sucede en el periodismo: desde 2001 (año en que la Asociación de Periódicos y Editores de Japón comenzó a llevar la cuenta) hasta 2020, el porcentaje de mujeres reporteras se ha duplicado hasta alcanzar 21.5%; pero las mujeres ocupan únicamente 8.5% de los puestos directivos en periódicos y agencias de noticias (McNeill 2020).

Además, en el mundo laboral japonés se espera que los/as empleados/as trabajen horas extra y que se dediquen de lleno a la vida laboral. Esta expectativa dificulta en gran medida que los varones equilibren su trabajo con la vida en el hogar; pero en el caso de las mujeres, dicho equilibrio se torna casi imposible, si se considera que en ellas recae la mayor parte de las labores en el hogar.

Se suele decir que Japón tiene excelentes políticas de licencia parental y apoyo para el cuidado de las/os hijas/os; sin embargo, en la práctica muchas madres se retiran de la vida laboral tras dar a luz porque

saben que solo encontrarán empleos irregulares con salarios bajos.<sup>6</sup> La falta de oportunidades profesionales, las largas jornadas laborales, la imposibilidad de acceder a servicios de guardería, la discriminación, el sexismo y la carga desigual de las labores de cuidado vienen a complicar el cuadro. Es relevante considerar el sistema de impuestos, el cual fomenta que los cónyuges dependientes limiten sus ingresos para evitarlos. Por lo tanto, las personas cuidadoras, quienes se dedican a las labores del hogar y reproductivas (mujeres en su mayoría), pasan a ser una “variable de ajuste” respecto a las necesidades del sostenimiento de la vida humana (Villaseñor 2020).

Por lo que respecta a los varones japoneses, ellos rara vez toman licencia parental (es mal visto) y la cultura de largas jornadas laborales contribuye a que dediquen poco tiempo a las tareas domésticas no remuneradas. Cifras del 2023 señalan que apenas 30% de los hombres que tenían derecho a ese beneficio en Japón tomó licencia para cuidar a sus hijos/as, una cifra que, debido a la implementación de nuevas políticas, había aumentado drásticamente, pues durante 2022 la tasa fue de 17%. En cambio, más de 80% de las mujeres trabajadoras tomó licencia para cuidar a sus hijos/as, y más de 90% de las que lo hicieron se tomaron al menos medio año de descanso (*The Mainichi* 2024). La disparidad es atribuible al hecho de que las largas jornadas de trabajo se han convertido en la norma para los/as empleados/as regulares de las empresas, muchos de los cuales son hombres, mientras que la carga del trabajo doméstico y la crianza de las/os hijas/os tiende a recaer en las mujeres.

En *Diario de un vacío*, las situaciones en que los hombres se desentienden de las labores de cuidado aparecen varias veces. Por ejemplo, una de las compañeras de aerobics para embarazadas de Shibata se queja de que su marido se enfada porque ella come demasiado. A lo cual otra compañera le contesta:

---

<sup>6</sup> Este tema lo aborda magistralmente Mitsuyo Kakuta en su novela *Ella en la otra orilla*.

Pero, Gachiko, tu marido no es lo peor que hay por ahí. El mío, por ejemplo, no muestra ningún interés por nada. Ni siquiera me pregunta cuando voy a las revisiones. Debe de pensar que el bebé va a nacer solo y que no tiene nada de lo que preocuparse (Yagi 2022: 109).

Después de dar a luz, otra compañera le platicará a Shibata, con gran desesperación, que su marido es una persona ajena:

Ajena porque no me entiende. Lo único que ha hecho es sacarlo, quiero decir, eyacular. Luego mi tripa ha crecido de manera independiente y él se ha limitado a observar, a darme ánimos cuando vomitaba, cuando era incapaz de moverme o cuando di a luz [...] Y ahora encima dice que le gustaría tener más tiempo para ser padre. ¡Ya lo eres desde hace diez meses! ¿Qué haces con esa cara de atontado? ¡Esto no es una excursión del colegio! (Yagi 2022: 152).

A lo largo de la novela se evidencia la compleja situación que enfrentan las mujeres en relación con el trabajo remunerado y no remunerado. Esta realidad las obliga a considerar la bifurcación entre formar una familia o desarrollar una carrera profesional. Las tradiciones, la cultura y las políticas refuerzan una estructura social que privilegia una visión monolítica de la familia, donde el rol de la mujer es central, pero, a su vez, está condicionado por fuertes expectativas y restricciones para el desarrollo personal.

### *La devaluación del embarazo como actividad de las mujeres*

Algunos aspectos sobre la representación del embarazo en *Diario de un vacío* nos permiten pensar en el fenómeno de la devaluación de la procreación como actividad de mujeres en tiempos actuales.

En la trigésimo séptima semana de “embarazo”, Shibata padece los intensos malestares físicos que su condición le produce, tiene dolor y náuseas, además de percibir un gran peso en las caderas. Le gustaría tomar un analgésico, pero como está contraindicado para las mujeres

gestantes, opta por salir a dar un paseo para calmarse, aunque ya casi es medianoche. Al andar por el barrio, la casualidad la lleva a encontrarse con Hosono, otra compañera de las clases de aerobics para embarazadas que ya ha dado a luz y, de hecho, sostiene a su bebé en brazos mientras se balancea y mueve rítmica, pero fatigosamente, con la intención de dormirlo o, por lo menos, que no lllore más. Tras intercambiar saludos de sorpresa y cortesía, muy pronto Shibata nota lo mal que se encuentra Hosono:

De su garganta sale algo parecido a una interjección y una risa frustrada porque enseguida se atraganta. La tos parece ir a quebrar su fina espalda. A pesar de todo, no deja de mecerse en ningún momento. Sube y baja con su bebé agarrado en una cadencia aún desconocida para mí, sin preocuparse de sus pantalones sujetos a duras penas a sus caderas antes de que se le caigan definitivamente (Yagi 2022: 149).

Además, a Hosono se le llenan los ojos de lágrimas mientras habla, está agotada y acaba de pronunciar un largo monólogo en el que se queja de su marido, el cual, absorto en el trabajo, no solo no se involucra en los cuidados de su bebé, sino que parece no enterarse de lo que le sucede a Hosono, lo cual a ella le causa la impresión de que es alguien ajeno y acrecienta su soledad. Shibata reflexiona lo siguiente:

En estos tiempos en los que incluso se pueden comprar cosas con criptomonedas y puedes trabajar sin molestarte en ir a la oficina, ¿por qué siguen siendo tan dolorosos los partos a pesar de afectar a la mitad de la población mundial? ¿Por qué hay que amamantar con tanto sufrimiento, sin la posibilidad siquiera de dormir treinta minutos seguidos? (Yagi 2022: 154-155).

En los fragmentos citados es posible identificar que la procreación ha venido a menos: los progresos científicos y humanos ignoran el dolor de procrear; los hombres suelen desentenderse del proceso y del enorme esfuerzo físico que conlleva dar a luz y cuidar de los/as recién na-

cidos/as; el sistema, por regla general, prioriza y recompensa las labores productivas, no las reproductivas; y económicamente es muy castigado estar embarazada.

En algunos casos, la devaluación de la procreación se ha convertido en discriminación hacia las mujeres. Gracias a los movimientos sociales y a denuncias públicas a través de internet, en años recientes se han registrado infinidad de testimonios de mujeres japonesas que cuentan haber sido obligadas a renunciar a sus trabajos después del parto porque se dudaba de sus capacidades durante las entrevistas de trabajo (es común que se ponga en duda su compromiso y permanencia en las empresas), y que sus padres intentaron disuadirlas de ingresar a ciertos campos laborales al priorizar su rol como futuras madres de familia, no como profesionistas. Estudios realizados sobre acoso por maternidad en Japón agregan que el trato desfavorable hacia las mujeres no solo sucede durante el embarazo, sino también durante la baja por maternidad y al reincorporarse a sus labores.

Al reconocer las significaciones sociales del género y el sexo dentro de un contexto patriarcal y sus modos de racionalización es fácil ver que el cuerpo de la mujer, por su capacidad de producir otro cuerpo, “es objeto de una legislación cuidadosa, específica del sexo femenino” (Ramos 2008, cit. en Núñez 2015), así como de presiones y exigencias sociales que, más allá de la capacidad reproductiva, devalúan el ser mujer.

Esta devaluación se hace especialmente evidente ante la crisis de natalidad que se experimenta en Japón hoy en día (contexto en el que se sitúa la novela *Diario de un vacío*).<sup>7</sup> A las mujeres se les envía un doble

---

<sup>7</sup> Los datos más recientes indican que en 2023 el número de matrimonios descendió a 489,281 y el de nacimientos a 758,631, alcanzando ambos mínimos históricos (Saito 2024). En comparación con el año anterior, las caídas son notorias: en 2022 se registraron 519,823 matrimonios y 799,728 nacimientos, lo que representa una reducción de 30,542 matrimonios y 41,097 nacimientos. Aumentar la tasa de fertilidad de Japón es una prioridad política clave para el gobierno, pues el declive demográfico se acelera cada vez más.

mensaje: por un lado, se menosprecian las labores de cuidado, tradicionalmente asignadas a ellas, pero al mismo tiempo se les responsabiliza de engendrar y crear a las nuevas generaciones que habrán de sostener la economía.

Lo anterior habla de la interrelación entre lo privado y lo público (内 *uchi* y 外 *soto*), sujeta a una estructura patriarcal en que la vida personal y familiar están reguladas por la autoridad del estado. Por ejemplo, en Japón, las mujeres deben pedir permiso a sus esposos para realizarse un aborto, tal y como lo señala la Ley de Protección de la Salud Materna desde 1948. En cuanto a la píldora abortiva, esta únicamente puede ser prescrita en instituciones médicas donde se disponga de atención hospitalaria o ambulatoria, y su costo no lo cubren los seguros médicos del país.

## UN DIÁLOGO CON LA VIRGEN MARÍA Y LA APOTEOSIS DEL FALSO EMBARAZO

Decidí analizar una novela para recuperar aquello que aporta el lenguaje literario al pensamiento crítico. Se trata de reconocer no solo cómo un juego de palabras o una amalgama de conceptos arrojan nuevos significados, sino también la manera en que una narrativa de largo aliento, una situación ficcionalizada, se entreteje con aquello que asimilamos y se vuelve parte de la narrativa de nuestros días. Es un hecho; la historia de la humanidad está tejida de verdades, mentiras y ficciones. Para probar este punto, consideremos un caso polémico, un caso conocido en todo el mundo: el embarazo de la Virgen María.

A pesar de lo inverosímil, a pesar de lo fantástico, de lo irreal, de lo antinatural que es el embarazo de la Virgen María, hay quienes decidieron creer en este (y peor aún, quienes fueron obligadas/os a creer en su verdad). También están aquellas personas que ponen en duda la existencia histórica del personaje o que las cosas sucedieran tal y como las narra la tradición, pero aceptan cómodamente que el mito rija su existencia y, por lo tanto, cumplen con los rituales, son consecuen-

tes con las demandas de su iglesia, adoran imágenes, desarrollan cierta estructura moral. De la misma manera, hay gente a la que la fe no la mueve; lo del embarazo de María les parece una falsedad y, no obstante, conocen su historia milenaria, la han visto retratada en templos y museos, y no pueden renegar de ella, pues les interpela como ficción venida al mundo. ¡La Virgen! ¿Quién no ha oído hablar de ella?, ¿quién no ha sido “virgen”?

En uno de los pasajes más hilarantes de *Diario de un vacío*, Shibata sostiene un diálogo con la Virgen María. Las palabras sinceras que le dirige desde su interior configuran una reflexión única y moderna debido a que no cuestionan la verdad o la mentira de lo que le sucedió a María, sino que, más bien, especulan sobre su literalidad:

Imagino que fue muy duro. Te quedaste embarazada sin saber cómo, vino a visitarte un ángel, hubo muchas señales a tu alrededor. Yo no he pasado por esa experiencia, pero imagino lo difícil que debió de ser soportar las náuseas, y creo recordar que te tocó muy joven. ¿No se extrañaron todos a tu alrededor? Algunos pensarían que eras una adúltera. Tu marido, el pastor (me pregunto si no era en realidad carpintero, no lo sé), se llamaba José, ¿verdad? ¿No se enfadó contigo? Lo siento, pero la verdad es que no conozco bien tu historia. Escúchame. Finjo estar embarazada. ¿Estoy haciendo algo malo? ¿Te vas a enfadar conmigo? A mí no ha venido a visitarme un ángel ni los Reyes Magos y tampoco se lo he dicho a mis padres, pero mis compañeros de trabajo están muy sorprendidos, muy alborotados por lo inesperado de la noticia. En realidad, no sé qué podrían esperar de mí, porque apenas sabemos nada los unos de los otros (Yagi 2022: 66).

Nótese que Shibata no es una mujer que profese religión alguna. Si habla con María es por casualidad, porque la Navidad está próxima y vio una imagen suya en un escaparate; vaya, porque, sin haberlo calculado, Shibata soltó una mentira, tomó la decisión de habitarla hasta sus últimas consecuencias, y ahora se identifica con la Virgen, no por su falsedad o veracidad, sino porque ambas quedaron embarazadas de

modo extraordinario, por la vía de la palabra: “Me pregunto si este es el precio a pagar por crear a otra persona, por no dejar de liar con las palabras” (Yagi 2022: 143). Asimismo, llama la atención cómo, sin saber mucho, aquello que rodea la figura de María conduce a Shibata a preguntarse si está haciendo algo malo.

Durante el desarrollo de la novela no se especifica si el diálogo con María incide en Shibata; lo que queda claro es que, conforme pasan las semanas y el compromiso con el falso embarazo (con la vida) empieza a hacer mella en su cuerpo y en su psique, Shibata, por decirlo simple y fácil, desea un mundo mejor.

De repente, se me ocurre hacer algo para hipotecar mi existencia, por mucho que se trate de algo invisible a ojos de los demás, de algo íntimo, incluso de una mentira. Si soy capaz de proteger ese algo y a mí misma cuando lo haga, tal vez entonces la atmósfera de esta noche de la gran nevada cambie un poco. Puede que se trate solo de un ligero cambio [...] La inesperada nieve del mes de marzo cuaja poco a poco en un acto de justicia para con el mundo (Yagi 2022: 120).

En el título de este apartado utilicé la expresión “la apoteosis del falso embarazo” para señalar el momento cúspide, triunfal, de esta historia. Desde el momento en que Shibata queda embarazada, algo en ella cambia, reconoce lo cansada que está, sabe que debe comer mejor, hacer ejercicio, ahorrar, cuidar su salud; también cuestiona la vida en sociedad, las relaciones con la gente que la rodea, las fallas del sistema... una larga serie de transformaciones empieza a operar en ella y, en consecuencia, en su entorno inmediato. El siguiente fragmento relata lo ocurrido dos meses después del “parto”:

Todos mis compañeros, excepto el jefe de sección, han aprendido a hacer el café y a servirlo [...] De vuelta en el trabajo tras mi baja por maternidad, el ambiente ha cambiado un poco. Solo un poco. Si el teléfono suena cuatro veces seguidas, alguien responde. Si las cartas o los faxes desbordan la bandeja de entrada, alguien se encarga de repartirlos.

Cuando se acaba la tinta de la impresora, ya no hacen como si no fuera con ellos y la reponen enseguida. Si hay algo en el suelo, lo recogen. Ha desaparecido la costumbre de que sea siempre la misma persona quien se ocupe de repartir los dulces que nos regalan de vez en cuando. En lugar de eso, los dejan en una mesa a la que llaman “el espacio de los dulces” y cada cual se sirve lo que le apetece (Yagi 2022: 168).

Días después, los de recursos humanos invitan a Shibata y a otras mujeres de la empresa a compartir sus experiencias en el día de puertas abiertas para recién graduados/as (una suerte de visita guiada a jóvenes que acaban de terminar la educación superior y están en busca de empleo). Shibata, al tomar la palabra, señala que, tras su embarazo ha encontrado un ambiente de trabajo más amable; no obstante, se encuentra estudiando para obtener un nuevo título, pues está pensando en la posibilidad de cambiar de empleo. Su participación incomoda a la gente de recursos humanos:

Los hoyuelos de la mujer con cara de ardilla han desaparecido de su expresión. Lo siento por ella. ¿Debería disculparme? ¿Disculparme por qué? Mientras escucho al resto de las mujeres que intervienen, observo a las candidatas vestidas con sus trajes. Me pregunto cuántas de ellas querrán dar a luz, si de verdad tienen ganas de trabajar y si aún conservan esperanza en el futuro (Yagi 2022: 171).

La pregunta “¿disculparme por qué?” es una formulación retórica que contiene su propia respuesta: hay que cuestionarse por qué en lo individual nos inquieta expresar que queremos algo mejor y por qué este deseo incomoda a otras personas. Como argumenta Judith Butler en *Mecanismos psíquicos del poder* (2015), debido a que el poder no solo nos somete, sino que también nos forma, se erige como algo a lo que nos oponemos y, a la vez, de lo cual dependemos, ya que nos abriga y favorece la preservación de lo que somos.

En la etapa final del embarazo de Shibata, ella confiesa por qué tomó la decisión de alojar mentiras:

aunque sea mentira debes guardar un espacio para ti sola en tu interior. Basta con que sea el lugar donde cabe una sola persona. Si eres capaz de guardar esa mentira dentro de ti, de conservarla, tal vez termine por llevarte a algún lugar inesperado. Mientras tanto, es posible que tú misma y el resto del mundo terminéis por cambiar un poco (Yagi 2022: 158).

Dicho de otra manera, Shibata reconoce haber mentido sobre una falsa vida futura en favor de la vida presente que ya tiene y ya existe, en busca de un cambio, aunque el cambio sea menor. En su discurso, además, se puede reconocer el prodigio que acaece cuando una persona se da a luz a sí misma, se da existencia real, consciente, se da un espacio en su interior y se otorga el lugar donde cabe una persona.

Lo anterior realmente suena apoteósico, por lo menos en cierto grado y medida.

Ya hice hincapié en lo paradójico que resulta que Shibata obtenga beneficios y cambios “amables” en su ambiente laboral en la medida en que su actuar es consecuente con el sistema que la subyuga (juega el rol de mujer heterosexual embarazada). Al final, los modestos logros que destaca —por ejemplo, que sus compañeros hayan aprendido a servir el café, o que ella se esté preparando para ver si obtiene un mejor empleo— también son consecuentes con el sistema y están en línea con su funcionamiento. Se han ganado transformaciones conservadoras que alimentan la esperanza de Shibata de, a ser posible, tener un “segundo” bebé antes de cumplir los 37 años.

Desde mi lectura, lo apoteósico del falso embarazo se halla, sobre todo, en la mentira como estrategia o como herramienta. Shibata no es alguien que busque desafiar el orden de género o las relaciones de poder como lo haría una activista; pero, en el proceso de mentir, se conoce. Por medio de sus falsas acciones pone el cuerpo y experimenta. Así, ejerce autonomía dentro de un sistema que la condiciona a *ser mujer* y que espera de ella un proceder que no le conviene, desventajoso y para el cual, en el presente, está imposibilitada: casarse, renunciar a su trabajo, reproducirse.

## CONCLUSIONES

*Diario de un vacío* es una novela que cuestiona las injusticias derivadas de las estructuras sistemáticas de opresión social que enfrenta la mayoría de las mujeres. Si bien su crítica es concurrente, gracias al actuar de la narradora y protagonista, las y los lectores pueden disfrutar del cuento de la pequeña revolución personal y, enseguida, reflexionar sobre la desvalorización y feminización de las labores de cuidado. Esto último se torna de lo más relevante en cuanto que se reconoce que “las expectativas sociales y culturales respecto al cuidado conforman el aspecto más complicado a modificar de estas labores” (Mayans 2023).

Es importante aclarar que, en seguimiento al análisis de la novela y a la temática de las relaciones de género, las menciones a la situación de los hombres japoneses fueron casi nulas, pero es necesario puntualizar que ellos también son víctimas del orden de género y sufren graves condiciones de explotación laboral. Japón es un país en el que las expectativas sociales indican que los varones deben ser el sostén de la familia; no obstante, debido a la falta de empleos que ofrezcan estabilidad y un buen salario, muchos hombres no pueden permitirse formar una familia. Se considera que esta situación es uno de los factores que han causado la declinación de la tasa de natalidad japonesa.

Otra gran deuda del presente trabajo es la alusión a la situación de los grupos disidentes de la diversidad sexogenérica en Japón, quienes además de enfrentarse a la discriminación y los prejuicios tienen que lidiar con un aparato legal y social que los violenta.

En años recientes ha habido avances gracias a la voluntad de la sociedad japonesa y de sus políticas públicas para paliar las desigualdades emanadas del orden de género. Desde hace más de dos décadas, se habla de esfuerzos de inclusión de las mujeres en el mercado laboral (como la estrategia denominada *womenomics*). No obstante, falta por atender lo relativo al trabajo doméstico, es decir, reconocer que la revalorización del cuidado es urgente y su democratización impostergable.

Para concluir, retomo el tema del engaño. Tras haber hecho menciones recurrentes a la mentira, queda pendiente, como contrapunto,

reflexionar sobre la verdad. La ética tradicional enfatiza la importancia de la verdad y la honestidad en la conducta moral; no obstante, frente a contextos complejos anclados en la desigualdad, la injusticia y la violencia, o en lo *necropolítico* y *necroadministrativo*, como nombra Sayak Valencia al aumento en las cifras de feminicidio y transfeminicidio en el mundo (2021), ¿cómo nos relacionamos con la verdad? ¿Estamos obligadas a ser consecuentes con esta clase de verdades?

En un contexto desfavorable a todas luces, la verdad vista como palabra propia, como un ejercicio cotidiano y consecuente con la realidad circundante, puede convertirse en un atentado contra la autopreservación. Entonces, aunque la mentira no parezca un proceder correcto, puede ser que represente la opción más adecuada para generar estados de excepción que suspendan ciertas lógicas tiránicas, de cosificación de los cuerpos, de maltrato. Entonces, vale la pena preguntarse: ¿por qué le tenemos tanto miedo a la mentira?

Hablar de mentiras y verdades en el terreno teórico es una cosa, pero en la práctica, ¿cómo mienten las personas y sus cuerpos? La palabra y las acciones pueden ser catalogadas como verdades o mentiras; no obstante, la palabra y las acciones son, existen, tienen una dimensión vital y producen consecuencias reales, encarnadas y materializadas más allá de que se les catalogue y juzgue por su pretensión virtuosa, arraigada en la verdad, o por lo cuestionable de su falsedad. Mentir también es crear. En palabras de Shibata: “Ahí está el bebé. Mi bebé. Tiene su lugar en este mundo. Tiene forma humana. Está vivo. Casi parece mentira” (Yagi 2022: 141).<sup>8</sup>

Es indispensable que haya un mejor equilibrio entre el trabajo y la vida personal, entre las exigencias del sistema y la tolerancia de nuestros cuerpos. Esto podría ocurrir si se modificara la cultura laboral que se basa en largas jornadas de trabajo. Asimismo, se debe fomentar un cambio en las actitudes que refuerzan la división sexual del trabajo,

---

<sup>8</sup> Esta es la forma alegórica en la que Shibata engloba todas las transformaciones que han sucedido en su contexto personal y laboral a razón de su falso embarazo.

pues las responsabilidades del cuidado del hogar y de otras personas no tienen por qué recaer principalmente en las mujeres.

## REFERENCIAS

- Arimatsu, Sayaka. 2017. “Masculinity, Sexuality and Japanese Sexual Slavery System in World War Two: Discourses of Justification and Dissent”, trabajo de investigación de maestría, La Haya, International Institute of Social Studies. Disponible en <<http://hdl.handle.net/2105/41644>>.
- Akaishi, Chieko. 2015. “La realidad de las madres solteras en Japón”, *Nippon.com*, 18 de septiembre. Disponible en <<https://www.nippon.com/es/in-depth/a04603/>>.
- Bachnik, Jane M. y Charles J. Quinn Jr. 2019. *Situated Meaning: Inside and Outside in Japanese Self, Society, and Language*, Princeton, Princeton University Press.
- Butler, Judith. 2015. *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*, Valencia, Ediciones Cátedra/Universitat de València.
- Havens, Thomas R. H. 1975. “Women and War in Japan, 1937-45”, *The American Historical Review*, vol. 80, núm. 4, pp. 913-934. <https://doi.org/10.2307/1867444>
- Kakuta, Mitsuyo. 2016. *Ella en la otra orilla*, Barcelona, Galaxia Gutenberg.
- Kawakami, Mieko. 2022. *Pechos y huevos*, Ciudad de México, Seix Barral.
- Kosaka, Kris. 2022. “A New Life is Born from a Lie in Emi Yagi’s ‘Diary of a Void’”, *The Japan Times*, 13 de agosto. Disponible en <<https://www.japantimes.co.jp/culture/2022/08/13/books/diary-of-a-void/>>.
- Literary Hub. 2020. “A Feminist Critique of Murakami Novels, With Murakami Himself”, *Literary Hub*, 7 de abril. Disponible en <<https://lithub.com/a-feminist-critique-of-murakami-novels-with-murakami-himself/>>.
- Lorde, Audre. 2013. “The Master’s Tools Will Never Dismantle the Master’s House”. Disponible en <[https://collectiveliberation.org/wp-content/uploads/2013/01/Lorde\\_The\\_Masters\\_Tools.pdf](https://collectiveliberation.org/wp-content/uploads/2013/01/Lorde_The_Masters_Tools.pdf)>.

- Mayans Hermida, Itzel. 2023. “Los cuidados a debate: reflexiones, experiencias y políticas”. Ponencia presentada en el foro Debates en torno a las Políticas Públicas hacia la Igualdad de Género: Violencias, Cuidados y Disidencias Sexo-genéricas, Red de Espacio Común de Educación, Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación/Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, Ciudad de México, 29 de septiembre.
- Núñez, Lucía. 2015. “La violencia de género en la ley penal”, en María Rodríguez y Beatriz Barba (comps.), *Trabajo y violencia. Perspectivas de género*, Ciudad de México, Centro de Estudios de Antropología de la Mujer, pp. 241-256.
- McNeill, David. 2020. “Mind the Gender Gap: Kawakami Mieko, Murata Sayaka, Feminism and Literature in Japan”, *The Asian-Pacific Journal: Japan Focus*, vol. 18. Disponible en <<https://apjif.org/2020/21/mcneill>>.
- Rosa Cascales, José Antonio. 2022. “El rol de la mujer en el Japón contemporáneo”. *The Political Room*, 24 de julio. Disponible en <<https://thepoliticalroom.com/el-rol-de-la-mujer-en-el-japon-contemporaneo/>>.
- Saito, Jun. 2024. “Has the Female Labour Force Participation Rate in Japan Reached Its Maximum?”, *Japan Center for Economic Research*. Disponible en <<https://www.jcer.or.jp/english/has-the-female-labour-force-participation-rate-in-japan-reached-its-maximum>>.
- Shklovski, Viktor. 2010. “El arte como artificio”, en Tzvetan Todorov (comp.), *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*, Ciudad de México, Siglo XXI, pp. 77-98.
- Tanaka, Michiko (comp.). 2011. *Historia mínima de Japón*, Ciudad de México, El Colegio de México.
- The Constitution of Japan. Disponible en <[https://japan.kantei.go.jp/constitution\\_and\\_government\\_of\\_japan/constitution\\_e.html](https://japan.kantei.go.jp/constitution_and_government_of_japan/constitution_e.html)>.
- The Mainichi. 2024. “Editorial: Japan Quickly Needs to Make Men’s Child Care Leave the Norm”, *The Mainichi*, 5 de septiembre. Disponible en <<https://mainichi.jp/english/articles/20240905/p2a/00m/0op/012000c>>.

Torre, Noa de la. 2023. “Miedo y asco bajo el sol naciente: ‘Japón no tiene esperanza, es un país para abuelos’”, *El Mundo*, 30 de marzo. Disponible en <<https://www.elmundo.es/cultura/literatura/2023/03/30/641dd713e4d4d87f3e8b4572.html>>.

Valencia, Sayak. 2021. *Trans-feminismos y políticas posmortem*, Barcelona, Icaria.

Villaseñor Rodríguez, Fernando. 2020. “Mujeres trabajadoras en Japón: perspectivas institucionales, demográficas y jurídicas de la desigualdad laboral”, *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, vol. 6, e405. <https://doi.org/10.24201/reg.v6i0.405>

World Economic Forum. 2024. *Global Gender Gap 2024*. Disponible en <[https://www3.weforum.org/docs/WEF\\_GGGR\\_2024.pdf](https://www3.weforum.org/docs/WEF_GGGR_2024.pdf)>.

Yagi, Emi. 2022. *Diario de un vacío*, Barcelona, Ediciones Temas de Hoy.